

BOLETIN ECLESIASTICO

DEL

Obispado de Astorga.

SANTA VISITA.

S. S. I. continúa sin novedad en S. Andrés de las Puentes.

Noticias del Obispado.

El día 19 tomó posesion del curato de Nogarejas en el arciprestazgo de Valdería D. Pablo Robles Alvarez; y el 21 lo ha hecho D. Juan Rodriguez del de Bretó en el de Villafáfila, ambos curatos de presentacion y los agraciados aprobados en el presente concurso.

Consideramos de sumo interés la publicacion que han hecho varios periódicos religiosos de los siguientes

AVISOS IMPORTANTES

á los nuevos señores párrocos.

«Con este epígrafe espidió un anti-

guo y celoso prelado español una pastoral á los Sres. párrocos de su diócesis, despues de concluido el concurso. Hoy que tan numerosos son los curatos que se van á proveer, creemos importante y útil publicar este documento célebre no solo por los avisos que contiene, sino tambien por los preceptos y consejos evangélicos que da en versos latinos formados de textos sagrados. Dice así:»

«Concluido el concurso, y estando para colocaros en vuestros respectivos curatos, nos parece muy del caso hacerros algunas advertencias, con que, sin duda alguna, os irá bien, serán felices vuestros feligreses, y nos libramos de muchísimos sentimientos.

1.º Debeis, ante todas cosas, queridos hermanos míos, tener muy presente el objeto de vuestra mision: este no es otro que justificar y justificaros cada vez mas; de otro modo os perdereis, y con vosotros vuestros feligreses.

2.º Será vuestra predicacion no

larga, pero continua, y en language no grosero pero acomodado al pueblo que os escucha.

3.º El ejemplo es lo principal en esta parte, y tanto que á cada año de los tres que predicó nuestro divino Redentor, correspondieron diez de santísima vida.

4.º Vuestras reprensiones públicas serán en términos que no se contraigan á determinadas personas; de lo contrario suele seguirse mas daño que provecho.

5.º En las espinosas circunstancias del dia debeis observar mas que nunca esta regla, y aun cuando hableis contra los enemigos que tiene el altar y el trono, sea siempre manifestando el caritativo principio de horror á la criminal accion, pero amor á las personas.

6.º No os entrometais en nombramientos, officios ó asuntos de ayuntamiento, ni os negueis á dar consejo cuando se os pida, pero con mucha consideracion y cautela, pues la precipitacion fué siempre madrastra de la prudencia, y á las veces suele pedirse no tanto por acertar, como por la malignidad de escusarse y dar por texto al cura. *Prudentes sicut serpentes, simplices sicut columbae*

7.º Si os temeis que por fines particulares elijan los que no convienen para cargos públicos, se predica sobre las cualidades que deban estos tener, y la obligacion de elegir los que sean mas al caso: si asi no se remedia, encomendadlo á Dios, y dejarse de otros amaños que siempre paren discordias, rencillas, y ódios al párroco.

8.º No falteis á vuestros feligreses en los atentos deberes de una cristiana politica, pero sin familiarizaros demasiadamente: si asi no fuese, el primer

dia sereis alabados, el segundo poco atendidos el tercero despreciados.

9.º Afable magestad, ó magestuosa afabilidad hasta con los niños de las calles; que este fué el carácter de nuestro divino Maestro. quien no se desdeñaba de acariciarlos para atraerlos á sí.

10 Ya os hemos hablado sobre diversiones y trage; no nos queda que añadir otra cosa que el que andeis decentes, pero sin lujo; tan mal parece á sus feligreses un cura *petrimetre*, como un *desgarragallos*.

11 Aceptareis con mucha dificultad la asistencia á los convites de mesa, principalmente en las bodas; con esto ahorrareis de mucho gasto, y de no menos rubor á quienes acaban de desahogarse en conciencia con vosotros.

12 No dejeis jamás para otro dia lo que podais hacer desde luego, pues el officio de párroco es muy socorrido, y cuando os parezca que estareis desocupados, suele ocurrir mas que nunca.

13 No atraseis ni adelanteis las horas de las funciones públicas por dar gusto á particulares personas, pues en este caso agradareis á uno y descontentareis á ciento.

14 A mas del estudio regular, conferenciad unos con otros sobre materias morales y ceremonias eclesiásticas; pues tenemos por esperiencia que una hora de conferencia vale mas que dos de estudios.

15 Siendo celosos podreis mantener el aseo del templo en medio de su pobreza, suplicando á algunas familias corran con el de este ó el otro altar, esta ó aquella imagen etc.; pues no faltan aun almas piadosas, que á ello se prestan, y á quienes Dios llenará con esto de bendiciones.

16 Os encargo sobre manera repre-

dais, pero no regañéis, especialísimamente en el tribunal de la penitencia; pues es de temer se pierdan algunas almas por esta inconsideracion

17 No sean de nota las personas que os asistan; os librareis con esto de muchas murmuraciones y peligros: pues aunque seais altos cedros de castidad. Dios os libre de un huracan de lujuria.

18 Remediad en hora buena, si poceis la necesidad de vuestros parientes, pero con discrecion; porque si os dejais

llevar de su pedir, todo lo quieren para ellos. y nada quedará para los pobrecitos feligreses.

19 Procurad estar muy unidos con los Señores de justicia; porque es mútua conveniencia, y juntos los brazos eclesiástico y seglar, nadie los puede.

20 Portaos en fin de modo, que deis buena cuenta á Dios de las almas que se os han confiado; y mandad á la memoria esos versitos en que os habla nuestro divino Maestro y Redentor.

Piscatores hominum, Sacerdotes mei;

Præcones veridici, Lucerna diei;

Claritatis radio fulgentes et spei,

Auribus percipite verba oris mei. (a)

Vos in Sanctuario mihi deservitis,

Vos vocavi palmitem; Ego vera vitis;

Cavete, ne steriles, aut manes sitis,

Si mecum perpetuo vivere velitis. (b)

Vos estis Catholicæ legis Protectores;

Sal terræ, Lux hominum, ovium Pastores;

Muri Domus Israel; morum correctores,

Vigiles Ecclesiæ, gentium Doctores. (c)

Si legis protectio cadat, Lex levetur,

Si sal evanuerit, in quo salietur?

Nisi lux appareat, via nescietur,

Et ni Pastor vigilet, ovile invadetur. (d)

Vos cœpistis vineam meam observare,

Hanc doctrinæ rivulis debetis rigare;

Spinas, atque trivulos prorsus extirpare,

Ut radices fidei possint germinare. (e)

Vos estis in area boves triturantes,

Prudenter á paleis grana separantes;

Vos habent pro speculo legem ignorantes,

Populi imperiti, sæpe et inconstantes. (f)

Quidquid vident laici vobis displicere,

Dicunt proculdubio sibi non licere;

Et quod vobis opere vident adimplere,

Credunt esse licitum, et culpa carere. (g)

(a) Math. 4. v. 19. Marc. 1. v. 17.

(b) Exod. 28. v. 42. Joan. 15. v. 5.

(c) Math. 5. v. 13. Ephs. 4. v. 11.

(d) Prov. 25. v. 26. Lucæ 14 v. 34.

(e) Math. 10. v. 4. Lucæ 8. v. 15.

(f) 1.^a Thim. 5. v. 18. Math. 5. v. 16.

(g) 1.^a Petr. 5. v. 3. Act. 20. v. 28.

Cum Pastores ovium sitis constituti,
 Ne fieri desides sicut canes muti;
 Vobis non deficiant latratus accuti,
 Lupus rapax invidet ovium saluti. (h)
 Gres fidelis triplici cibo sustinetur,
 Meo Sacro *Corpore*, quo salus augetur;
 Sermone Divino, qui discrete detur,
 Ciboque corporeo, ne debilitetur. (i)
 Omnibus tenemini vestris prædicare,
 Sed quid, quantum, quomodo, ubi, quando, quare?
 Debetis sollicitè præconsiderare,
 Ne quis in officio dicat vos errare. (k)
 Spectat ad officium vestræ dignitatis
 Omnibus petentibus mea dare gratis;
 Nec cujusquam hominum munera petatis.
 Ne sicut Giezi lepram suscipiatis, (l)
 Gratis *Eucharistiam* Plebi ministrare,
 Gratis et absolvite, grâtis baptizate,
 Vobis data Cœlitus Sancta grâtis date,
 Oviunque salutem sedulo curate. (m)
 Vestra conversatio sit religiosa,
 Munda conscientia, vita virtuosa,
 Honestatis habitus, mensque gratiosa,
 Nulla vos coinquinet labe criminosa. (n)
 Nullus fastus elevet statum vestræ mentis,
 Gravis intuentibus habitus, et vestis;
 Nihil in vobis serviant curis inhonestis,
 Claves, quibus traditæ sunt Regni cœlestis. (o)
 Estote previloqui, ne vos ad reatum
 Per trahat loquacitas, nutrix vanitatum,
 Verbum, quod loquimini sit abbreviatum,
 Nam in multiloquio non deest peccatum. (p)
 Estote benevoli, sobrii et prudentes,
 Justi, casti, simplices, pii, patientes;
 Hospitales, humiles, subditos docentes,
 Consolantes miseros, pravos corrigentes. (q)
 Nam si sic gesseritis curam pastoralem,
 Vereque vixeritis vitam spiritualem,
 Postquam exueritis chlamydem carnalem.
 Ipse vobis conferat stolam inmortalem. (r)

(h) 2.º Petr. 5. v. 4. Isai. 56. v. 10.	(n) 2.ª Petr. 3. v. 11. Rom. 13. v. 31
(i) Joan. 6. v. 54. Math. 4. v. 4.	(o) 1.ª Thim. 3. v. 2. Math. 16. v. 19.
(k) Marc. 16. v. 14. 1.º ad Thim. 4. v. 1.	(p) Pro. 10. v. 19. Math. 6. v. 7.
(l) Math. 10. v. 8. 4.º Reg. v. 27.	(q) Hebrae. 13. v. 16. 1.ª Thim. 3. v. 2.
(m) Apoc. 17. v. 17. 1.ª Petr. 5. v. 2.	(r) 2.ª Petr. 5. v. 4. Apoc. 6. v. 11.

Carta pastoral del Ilmo. Sr. Obispo de Almería sobre el magnetismo, galbanismo y frenologismo.

(Conclusion)

¿Qué es, pues, frenología? «Es el sistema que niega virtual y realmente todas las verdades, en virtud de las cuales se distingue el hombre de las vestias; que este sistema es hostil á la moral, contrario á todos los datos generales de la fisiología, que es por consiguiente malo y falso, y una inmoralidad á la par que un error; y que trabajar en combatirlo y anonadarlo, es á la vez una obra de fe y una obra de ciencia.» Esta censura no es de algun preocupado, no de algun teólogo; es de un célebre profesor, es del Dr. Ceríce. Nos la suscribimos, la hacemos nuestra; y si á alguno pareciese dura, él se marca. Con relacion á los fieles católicos bastaría saber, para juzgar esta doctrina juiciosamente, quien la celebra y quien la detesta. Celébrala el materialista, la detesta la Iglesia: esta regla nunca engaña; si, A. H., nunca engaña. Porque ¿quien es el materialista que alaba? No nos atrevemos á llamar hombre, porque ha trocado la racionalidad por los instintos animales. Niega la espiritualidad é inmortalidad en nuestras almas, dogma inseparable de la existencia de Dios; y por consiguiente niega los dos últimos artículos del sím-

bolo católico, que son la resurreccion universal y los eternos premios ó castigos. Para el no hay derechos no hay deberes; no hay otros gozes que los de carne y sangre, las sensaciones de la materia. Para el materialista no hay Religion, no hay moral. Es un ente contradictorio, indefinible. Mas si es seguro que es la mas funesta plaga del genero humano, cuya doctrina se recapitula en lo que Platon llamó «la suma felicidad de los caballos y de los jumentos,» no podemos contenernos sin plagiar su definicion á Voltaire. (Nov. inelanifilos, pag. 312, edicion de 1772.) El (materialista) «es un charlatan, se contradice á cada paso, da por sentado lo mismo que se disputa; y principalmente se funda sobre pretendidas esperiencias, cuya falsedad en el dia de hoy está por todos conocida y aun ridiculizada.» Asi califica un filósofo incrédulo al protagonista del materialismo, el autor del sistema de la naturaleza. Basta para que sospecheis de la aprobacion del materialista.

A la imagen de Dios, amados hermanos está hecho el hombre: este dogma de nuestra santa fé asi lo aleja del ateismo como de los bestias. Somos familia de Dios, y esperamos aquella dichosa é impercedera vida que el Señor tiene preparada para los que su Hijo Jesucristo redimió con el precio infinito de su sangre, y travajen por aprovecharse de ella. Que nada ni nadie os seduzca con halagüenos, pero falsos principios de ciencia car-

nal y humana. La verdad es una como Dios, y las verdades naturales no chocan con las reveladas ó sobrenaturales, porque Dios chocaría contra si mismo. Estad firmes, embrazad el escudo de la fé contra las sectas venenosas que vuestro comun enemigo el demonio asesta contra vosotros por medio de teorías, que empujan en nuestro siglo la sociedad humana al caos y á la nada, intentando, so protestos científicos, arrebatarnos el único y sólido consuelo, que se halla tan solo en la católica creencia que nos legaron nuestros mayores, y que en España ha formado el genio nacional tan morigerado como invencible.

No quisieramos concluir sin hacer una observacion que ha mucho tiempo nos ocupa. La falsa filosofía de la impiedad, desairada y cubierta de confusion por todas las ciencias, como por todos los modernos descubrimientos, vuelve á intentar atrincherarse en el templo de Esculapio, y á la sombra del *vicjo de Cos*. Siempre tuvimos á la impiedad por somera y caprichosa, mas no la creimos tan olvidadiza que regresara á los reales donde ha sufrido irreparables descalabros del escarpelo pericial. Uno basta por muchos otros, de que no nos es dado hacer memoria. ¿Por qué habrá olvidado, que cuando no hace muchos años intentó falsear la gloriosa resurreccion de Nuestro Señor Jesucristo, negando la veracidad de su muerte, no fueron teólogos católicos los que la

salieron al encuentro, sino célebres profesores de medicina de varias comuniones? Calló sufriendo aquel tremendo varapalo científico, facultativo, que así inmortalizó los nombres de Mead, Bartolino, Velger, Triller, ambos Gaumer, padre é hijo, con otros, como enalteció la profesion médica. Por eso no hemos hecho empeño en esta ocasion de no combatirla con otro arriete que con el del profesorado médico. Además, la incredulidad desconfía frecuentemente de nuestro magisterio, y nos hecha en cara que trabajamos por nuestra propia causa; escuchando con menos repugnancia á un seglar, á un hombre de mundo, lo cual nos ha hecho tomar este rumbo, razonando menos que copiando. Los que hayan observado atentamente á estas aves siniestras y asustadizas, saben bien que es mas difícil atraerlas que alcanzarlas. Preferimos ser útiles á la gloria de ser originales.

Por último, nos atrevemos á decir que no es tanto la debilidad humana la que delinque en nuestra luctuosa época, como el orgullo y diabólica soberbia que sostiene el prurito omnisciente, achaque endémico de nuestras modernas sociedades. ¡Feliz generacion de sábios, pero improvisados! Si, improvisados; porque sin los preparativos académicos, sin escala escolar de menor á mayor conocimiento, sin preceptores que metodicen el estudio y dilucidan las dificultades, sin vejámenes ni humillaciones de ningún género, de repente se hallan

omniscios en su propio juicio y graduados de maestros en todas las ciencias. ¡Ah! No basta lo somera precepcion del principio científico, si el buen juicio, si el legítimo discurso no acompaña, no preside la aplicacion del principio. De aquí la ausencia de la verdadera ciencia, y de esta ausencia el error y la ruina social en todos sentidos. Preferimos, con un estimable filósofo, al ignorante, al indocto, á otro instruido y docto á medias. Mejor es no haber tocado nunca las ciencias, que haberlas gustado ligeramente, y como suele decirse, con el borde de los labios, porque suelen ser muy inclinados al mal los que, habiendo pisado el umbral del templo de Minerva, se retiran antes de penetrar mas adentro. Ninguna prueba mas apremiante de la exactitud de esta observacion, que los abusos de ciencia de que nos hemos ocupado en esta pastoral amonestacion.

Amados hermanos, reprueba, detesta la Iglesia tales doctrinas, tales opiniones, y á esta llamamos regla infalible cuando se trata de nuestros dogmas católicos y de las sanas costumbres que de ellos se deducen. La Iglesia primitiva desde Adán hasta Moisés. *Ecclesiam primitivorum*, como la llama San Pablo. (Haebr., c. XII. v. 23.) La Iglesia de Jesucristo fundada sobre Pedro, y cuyo juicio en las materias dichas es infalible, irreformable. «Nosotros, decía San Pablo. (Epíst. 1.^a Corint., c. XII Rom. 12 Ephes 4), nosotros hemos sido bau-

tizados para formar un solo cuerpo y tener un mismo espíritu. Somos el cuerpo de Jesucristo.» Esta columna visible en el desierto de esta nuestra peregrinacion; esta esposa del Cordero immaculado, que la adquirió con su sangre; esta constante y fidelísima Pedisequa del Espíritu Santo; esta pupila del ojo de Dios detesta, reprueba las doctrinas del grosero materialismo de nuestro siglo. Nacidos, ó mas bien renacidos y educados en el seno de esta tan tierna Madre, creéis en ella con pruebas de indestructible solidez, cual es el consentimiento universal y constante de todas las iglesias que componen esta gran sociedad, cuya cabeza invisible es Jesucristo, y la visible su Vicario en la tierra, el sucesor de San Pedro el romano Pontífice. En esto mismo percibís que esta fé es una; que no pudo variar desde los Apóstoles hasta nosotros, y por consiguiente, necesariamente viene de Jesucristo; y que siguiendo esta segura conductora, esta infalible guia estais seguros de no errar, como lo estais de conseguir el fin de vuestra creencia, que es vivir eternamente con Dios despues de esta miserable vida temporal, caduca y perecera. Este es el camino verdadero, andad por él: reprobad lo que la Iglesia reprueba, el materialismo con todas sus brutales y desastrosas consecuencias.

Ahora bien, amados hermanos, ¡qué otra ocasion mas oportuna de dar testimonio de nuestra fe y de piadosa obediencia á nuestra san-

¿La madre la Iglesia que el tiempo en que os hablamos? El primer testimonio lo dareis con la asistencia á los actos religiosos, mas frecuente que en los demas del año. Despues, oyendo con seria y devota atencion la divina palabra de boca de vuestros párrocos. De Dios es el que á Dios oye. Con tales preparaciones os debeis llegar al santo sacramento de la Penitencia, para purificar vuestras conciencias en las aguas de esta espiritual piscina, y poder sentaros á la mesa del gran Padre de familias, que os espera con paciencia, porque no quiere la perdicion del hijo rebelde, sino que convertido viva en la casa de su buen Padre, y coma, no la carne del ternero cebado, sino la immaculada carne y sangre de su Hijo Jesucristo, hinchándose de gracia y asegurando la prenda mas segura de gloria. En proporcion que la impiedad multiplica los pecados redobla sus ataques contra Dios y contra su Cristo, debe creer nuestra piedad y nuestro celo, asi para desagraviar á nuestro Señor, como para confundir el descaro y la osadía de la incredulidad, sin olvidarnos de rogar por los incrédulos extraviados que son hermanos nuestros

Dios Padre de Nuestro Señor Jesucristo ilumine, A. H., vuestras inteligencias: os haga filialmente dóciles á sus divinas inspiraciones

llene vuestros corazones de aquella sabrosa paz, que es propia de los creyentes, *pacem in credendo*, como la llama el Apóstol; paz que escede á todo humano placer, y os lleve de virtud en virtud hasta la posesion de aquel Dios que os crió á su imágen y semejanza: que se constituyó vuestro objeto y vuestro último fin; y cuando el demonio profanó la obra de la Santísima Trinidad, que es el hombre, se dignó entregar á su Hijo, por redimir y salvar al rebelde siervo. Nos asi lo deseamos con vehemencia paternal, tanta que pudiéramos decir un dia á Dios: *Ecce ego, et pueri mei*, (Isai, 8, 48.)

En prenda de tan santo deseo, os damos nuestra bendicion en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. --- Almería 15 de Marzo de 1857. -- Anacleto, obispo de Almería -- Por mandado de S. S. Ilma. el obispo mi señor, José Joaquín Navarro, secretario.

ANUNCIOS

Teniendo que trasladarse el relojero Solís establecido en esta ciudad de Astorga, suplica á los señores que tengan relojes á componer, pasen á recogerlos en el término de doce dias á contar desde la fecha de este número.

Al mismo tiempo les participa que hace un gran varato de relojes tanto de pared como de bolsillo.